

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Una mirada desde el psicoanálisis: lo femenino, el poder y el amor.

Dal Maso Otano, Silvina, Ibaló, Rita María Belén, Rese, Sandra y Wainszelbaum, Verónica.

Cita:

Dal Maso Otano, Silvina, Ibaló, Rita María Belén, Rese, Sandra y Wainszelbaum, Verónica (2011). *Una mirada desde el psicoanálisis: lo femenino, el poder y el amor*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/739>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/u4m>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA MIRADA DESDE EL PSICOANÁLISIS: LO FEMENINO, EL PODER Y EL AMOR

Dal Maso Otano, Silvina; Ibaló, Rita María Belén; Rese, Sandra; Wainszelbaum, Verónica
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Partiendo de un recorrido respecto a la femineidad en la obra de Lacan, quien recoge el guante de lo conceptualizado por Freud en la salida edípica, nos proponemos interrogar el estatuto de lo femenino - en tanto nombre privilegiado de lo que no se ordena por el falo - en sus relaciones con el poder y el amor, y sus tratamientos en el lazo social. Tomaremos como referencia literaria "La Reina Victoria" de Lytton Strachey, mencionada por Jacques Lacan en el Seminario RSI.

Palabras clave

Goce Femenino Poder Amor

ABSTRACT

A VIEW FROM PSYCHOANALYSIS: THE FEMININE, POWER AND LOVE

Starting from the concept of womanhood in the work of Lacan, who takes the legacy of what Freud conceptualized in the oedipal outcome, we propose to examine the status of feminine - as privileged name of what is not mandated by the phallus - in their relations with power, love and their treatment in the social link. We will take as a literary reference "Queen Victoria" by Lytton Strachey, mentioned by Jacques Lacan in his Seminar RSI.

Key words

Enjoyment Female Power Love

1- La invención freudiana

El psicoanálisis es una práctica que se sostiene en un orden de lazo social, y esto lo situamos tanto desde Freud con Psicología de las Masas donde se desprende que "el otro cuenta", como en Lacan que ubica a partir de su estructura del discurso analítico, que "no hay sino lazo social" es decir, ciertos modos de relación al Otro que determinan distintos modos de goce.

En cuanto a la estructura del goce, Lacan nos introduce en una pluralidad de goces, el goce no es uno. Y en esa pluralidad, además, no es posible encontrar una simetría ni complementariedad. Por ello, tampoco una relación en el sentido de una proporción posible de escribir. El goce que se escribe es el goce fálico, con el Falo como elemento de lo simbólico que permite la articulación significativa y el acotamiento del goce a una medida: medida fálica

Otro goce será postulado más allá del Falo como marca, como límite. Ese más allá será encarnado por el goce femenino, ese campo del goce en una mujer que no es regulado por su sujeción fálica, por lo tanto no tendrá inscripción significativa. Ese goce puede ser abordado a partir de la noción de privación en tanto "...ahí la castración no puede ser una amenaza, porque ha sido efectuada. Por lo tanto la mujer no teme nada, y si hace su ser es desembarazándose de su tener"[1]. Ese Otro goce divide a la mujer, y la hace ser, en parte, Otra para sí misma.

En esa disparidad se asienta el carácter de síntoma que una mujer encarna para un hombre, su partenaire sexual.

Este problema de la disparidad de los sexos en cuanto a lo que el logos consigue regular de lo real, con sus consecuencias en la distribución no complementaria de los goces, alcanzó en Lacan su formulación lógica a través del establecimiento de las fórmulas de la sexuación. De ese modo, toma el guante de lo formulado por Freud a la salida del Complejo de Edipo y propone un ordenamiento lógico que da cuenta de esa diferencia de los sexos que no puede terminar de ser escrita.

Sin embargo, podemos ubicar algunas formulaciones anteriores que ofrecen singulares aproximaciones a ese "lugar" de la estructura.

En el Seminario de la Transferencia encontramos una posibilidad de lectura ofrecida por Lacan en cuanto a la estrategia de Sócrates de prestarle su voz al discurso transmitido por una mujer: la sacerdotiza, la maga, Diótima. La versión del nacimiento del Amor que transmite Diótima, lo hace surgir como producto del encuentro de Aporía (la falta de recursos) y Poros, el recurso por de-

finición. Se trata de un encuentro buscado, arrancado, por la misma Aporía. De este modo, le da preeminencia a la acción de esa falta, a la falta como causa, en el nacimiento del Amor en tanto tal.

En esta estrategia de Sócrates podemos leer un modo de presentar el límite del logos[ii], que eminentemente ordena el mundo viril, para dar cuenta de la verdadera naturaleza, verdadera estructura del amor. Una mujer aparece en ese límite para dar cuenta de algo que no es articulado por él. Podemos ubicar a esa mujer poniendo en juego algo del más allá del logos que articula, funcionando como causa.

En el Seminario de la Angustia, Lacan nos sitúa en relación a dos movimientos: por un lado al precisar la causa del deseo como objeto a en su estatuto de real, por el otro al destacar la diferencia de estatuto entre una castración estructural y lo que fantasmáticamente el neurótico se construye como respuesta y defensa frente a ese límite: el complejo de castración, con su consabida amenaza[iii].

En relación a estas distinciones, situará a los varones en relación al límite fálico de un modo mucho más anudados, limitados, en su interrogación sobre el deseo (castración) del Otro por su fantasmático temor a la amenaza de castración, en tanto tal de prevalencia imaginaria. Se trata de imaginar que el otro quiere su castración, hacerle perder su falo. Lacan precisa que el neurótico ofrece su castración fantasmática, fantasmática, imaginaria, para taponar la falta en el Otro, la castración en la estructura, que será conceptualizada por el S(A)

Del lado de las mujeres se da una relación menos limitada con el deseo, con el ir al encuentro del deseo del Otro, por no darse la misma sujeción fálica que afecta a los varones. Éstos encuentran una marca, una inscripción del falo simbólico en el menos phy que representa para su imagen lo que no se especulariza, pero además en la marca que muerde en su órgano peniano al confrontarlo con el límite de la detumescencia en el orden del goce fálico.

Las mujeres cuentan con la falta, de entrada, como causa, aún cuando jueguen su posición de sujeto en la envidia del falo, en la reivindicación de tenerlo, pese a todo, cueste lo que cueste.

Pero no es esa la posición más interesante para pensar su relación a la posición del analista, punto central del seminario, sino en relación a poder interrogar sobre el deseo del Otro, no sin el falo, pero más allá de su fantasmaticización. En este punto podemos ubicar el límite de la neurosis para ambos sexos, y la necesidad del análisis del analista en lo que concierne al atravesamiento fantasmático. Sin embargo, Lacan destaca una particularidad de la estructura en las mujeres tal que, si no quedan atrapadas en la neurosis, les haría más despedido el camino hacia lo real en el Otro.

Entonces, Lacan elogia a varias analistas mujeres, llamadas posfreudianas, pero que en su clínica pudieron moverse con más libertad que colegas que quedaron atrapados en formulaciones obsesivizantes del análisis.

Las ubica como menos atadas por el límite fálico masculino y sus fantasmaticizaciones, por lo tanto aparecen incluso como más temerarias, y absolutamente singulares, en sus modos de intervención, pero orientadas por lo real en la causación del deseo[iv].

Las elogia en sus intervenciones, aunque pone en cuestión los términos con que intentan dar cuenta teóricamente de su práctica. Podemos decir que, en acto, pudieron ir más allá de los límites teóricos que las rodeaban y a los que adscribían.

A partir de allí precisará una aproximación al deseo del analista como una función que pone en juego el corte, no sin relación con la angustia, que concernirá al objeto "a" en tanto real, el que se pone en acto, se actualiza en la transferencia. El manejo de la transferencia quedará referido al doble corte que permite desprender en el recurso a las superficies topológicas, el ocho interior del Cross-cap, como un modo de aproximación a lo que la intervención del analista pone en juego de desprendimiento del objeto en el análisis[v].

Si, como lo enuncia Lacan, el acto le arranca su certeza a la angustia, podemos suponer que para poder operar como causa del trabajo del analizante, el analista haría bien en no atarse a sus fantasmas.

2- Una mujer no es asunto de Doxa

Eric Laurent en "Las posiciones femeninas del ser", nos permiten ubicar el carácter de mediación que un hombre puede representar para una mujer en relación a su vinculación a los dos campos de goce, dispares, que responden a distintas lógicas, en tanto el hombre se presenta como portador del falo y haciendo de ella causa de su deseo.

"Lacan da por sentado que la posición femenina es ser el Otro sexo, el sexo Otro, el que no se define con lo Uno, tener el objeto, ser portador del falo, entonces para un hombre una mujer es Otro. Lacan introduce la posición del hombre calificado como relevo. "el hombre sirve de relevo para que la mujer se convierta en Otra para sí misma", divida por su propio goce en una parte que proviene del goce fálico y otra que da cuenta de otra dimensión, la de ser llevada fuera de sí.

Esa estructura, servir de relevo, que se vuelva otro para sí misma, como lo es para él, es la estructura normal. El sujeto histérico aporta una variante: sólo logra efectuar la estructura a condición de introducir a otra mujer, en lugar de volverse Otro para sí mismo, es decir, con la ayuda del Uno - el hombre en la posición fálica - interrogar la posición femenina, el misterio de la esencia femenina - o sea, al Otro, la alteridad como tal -, interrogarlo con otra mujer que es convocada. En lugar de usar al hombre como relevo para abordar el Otro goce, se interroga con el Uno a la Otra mujer."[vi]

Pero si el hombre no se ubica en ese lugar de relevo para una mujer, para que pueda alcanzar ese Otro campo de goce sin perder su anclaje del lado del falo, la otra posición posible es la de ser causa de una relación que Lacan no duda en llamar "estrigo". "Lacan hace de esta privación el instrumento para pensar el ser de las mu-

jeros, tal como fue dejado por el (concepto) masoquismo (...) se encuentran protegidas de la amenaza de castración y por eso pueden ir más lejos que los hombres en los caminos de la devoción al amor; por eso Lacan prefiere el término “estrago”- que en su momento un hombre puede ejercer sobre una mujer- al término masoquismo. No es porque las mujeres son masoquistas, sino porque al no estar ese límite esa barrera de la amenaza de castración pueden ser mucho más decididas para poner de sí mismas, para poner su cuerpo y alcanzar el punto en que se aseguran el goce del Otro... [vii]. En este punto ubica a Medea quien al ser abandonada por Jasón, mata lo más querido: sus hijos; destruir lo más querido es una de las consecuencias de la forma erotomaniaca del amor, rasgo que caracteriza la posición subjetiva femenina.

Aquí encontramos un aporte de Collette Soler en “Lo que Lacan dijo de las mujeres”, al destacar que “La mayor consecuencia subjetiva del goce Otro, debe buscarse del lado de la posición de una mujer con relación al amor. La formulo así: su goce la compromete en una lógica de la absolutización del amor, que la empuja hacia una insaciable búsqueda del Otro. Esta búsqueda es de doble cara, en una cara el amor restaura una identificación fálicacuando ella pide al hombre que el acto sexual sea rodeado de amor, pide en realidad que la aseguren como su objeto de su enlace fálico. En la otra cara descifro allí esta fórmula: abolirse sí, pero en el Otro. De ahí, los esfuerzos de las mujeres, a veces desmesurados para elevar a su hombre a la dignidad del Otro, y para que este se preste un poco al menos, “a la confusión con Dios”[viii], como dice Lacan en Aún.

Con estas referencias acerca de lo femenino, los goces y el amor, nos aproximaremos a una referencia presentada por Lacan en el Seminario RSI, del año 1975. Allí Lacan hace referencia a la reina Victoria, y nos invita a leer el libro sobre la reina de Lytton Strachey, en donde podemos ubicar en lo que cuenta desde el psicoanálisis la posición de Victoria respecto del poder y del amor, acentuamos el “y”, como conjunción entre ambos, y como una mujer se posiciona allí. El poder es indiscutible, se trata de la reina de Inglaterra, quien gobierna desde 1837 hasta 1901, año en que deja el trono sólo porque la arrebató la muerte a la edad de 82 años.

Ya siendo reina de Inglaterra se casa con Alberto.

El autor hace una descripción minuciosa de Alberto, en donde subraya su crecimiento, destaca que al comienzo de la relación: “*el interrogante era si poseía cualidades mentales para ser el marido de la reina*”[ix], agregando que en sus comienzos políticamente era un cero a la izquierda, aunque lo reconoce como virtuoso y bienintencionado, inteligente, y culto, aunque se dudaba de su fortaleza para el lugar de príncipe, teniendo como interlocutor Victoria a Lord Melbourne.

Las diferencias en los comienzos en la relación se van disipando, como que a Victoria le gustaba Londres y a Alberto el campo se resuelve, abandonando la reina la ciudad... “*las discordias de los primeros tiempos habían desaparecido por completo...Victoria le había entrega-*

do toda su alma al marido”[x]

Alberto, ese joven con poca fuerza de voluntad, desinteresado por la política se había convertido con los años en un referente de la política europea, ocupando un lugar único en el crecimiento político y económico de su país, pasando a ser el principal referente de la reina y con enorme aceptación en el círculo del gobierno y del Estado. Lacan en el Seminario 18, dice:...*el busquen a la mujer (cherchez la femme)...para obtener la verdad de un hombre se haría bien sabiendo cual es su mujer*”[xi].

Hay un pasaje importante del texto, en donde se separa de ser la alumna de Lord Melbourne a ser la “esposa de Alberto”

“*Cuando cierto día, enfurecido, el príncipe se encerró en su habitación, Victoria, no menos furiosa, llamó a la puerta. “Quién es”, preguntó él, “La reina de Inglaterra”, fue la respuesta de Victoria. El no se movió y hubo otra andanada de golpes a la puerta. La pregunta y la respuesta se repitieron varias veces; pero al fin se produjo una pausa ahí, luego, unos golpes más suaves. “Quién es”, fue la pregunta inexorable. Esta vez la respuesta fue diferente. “Tu esposa, Alberto” y la puerta se abrió de inmediato*”[xii]. Estos ejemplos van indicando el cambio de posición de uno respecto del otro. Luego de la muerte de Alberto a la edad de 42 años, Victoria lo continúa idolatrando, manda a publicar sus discursos, y los relatos de la infancia.

En Victoria encontramos esa dimensión ser una mujer entre otras por su lazo de amor con Alberto, y esa otra dimensión de ser única en tanto reina de un imperio que extiende el desarrollo industrial y los efectos del capitalismo en el mundo.

Durante su reinado, la denominada era victoriana, operaba una doble moral y una marcada división de clases sociales. A partir de entonces aquellos excluidos del mercado laboral quedarán sumergidos en condiciones de extrema pobreza. Se multiplican y trascienden hasta nuestra época, distintas figuras de exclusión social y de segregación.

Respecto a las figuras de exclusión social, de segregación, en tanto figuras dominantes del discurso capitalista que testimonian acerca de la ruptura de todo lazo social, el psicoanálisis se ordena como “una respuesta a lo real, tal como lo pensamos desde Lacan”[xiii]. El psicoanálisis responde a la presencia de estos discursos haciendo de la identidad algo del orden de lo uno, uno que no es sino aquel que demuestra la dimensión de la falta.

Esta consideración nos lleva a la invención lacaniana que tiene por nombre “objeto a”. Se trata de dimensionar el objeto de nuestra experiencia, que hace de la práctica del psicoanálisis una práctica de lo singular respecto al “Para todos”.

3- A modo de conclusión: El poder...de las palabras

La experiencia analítica demuestra que no todo goce puede decirse, puede ordenarse por el falo, y allí el goce femenino.

Entonces, desde esta orientación, qué es lo femenino para el psicoanálisis?

He aquí nuestras referencias:

- la castración freudiana, ubica que el sujeto se inserta en el sexo por la lógica falo-castración, tanto para hombres como mujeres, y no por lo biológico.

- La castración freudiana como soporte necesario para la elaboración que hace Lacan de las fórmulas de la sexuación y luego, su topología de nudos.

Lacan afirma que el libro de Litton Strachey hace sensible el hecho de que el amor no tiene nada que ver con la relación sexual, y que eso parte de una mujer... "La reina Victoria, he ahí **una** mujer, no La Mujer, que no existe, sino **una mujer entre otras**... [xiv]

En la Carta de almor[xv], Lacan da la vuelta al hecho que no hay relación sexual y escribe las consecuencias de la castración para cada uno de los sexos. En este sentido Lacan habla de una mujer dado que La Mujer no existe.

"Todas las mujeres es un conjunto vacío, conjunto vacío que remite a la inexistencia... inexistencia de todo fálico del lado femenino". [xvi] Si del lado hombre (izquierdo) se arma el conjunto de todos los hombres que responden a la función fálica vía la función de excepción: "existe al menos uno que dice que no a la función fálica"; del lado femenino (derecho) al negarse la excepción no podemos hacer de las mujeres un conjunto, una clase. Lacan lo escribe como la barrada, no se arma el conjunto de las mujeres. De allí la consecuencia de lo femenino como no-todo respecto de la función fálica.

Es en este sentido, que el supuesto saber que ofrece el lazo analítico, fundado en el amor, propicia un tratamiento de lo singular del goce, estableciendo su particularidad respecto de los otros discursos

Sostenemos que, la práctica del psicoanálisis no encuentra su límite en lo edípico (como "universal para todos") sino que constituye una experiencia orientada por un modo de trabajo - vía el acto analítico- que implica como operación una inscripción singular - "para cada quien"- y es por esta vía que hace entrar lo que se dimensiona como el goce femenino. Por ello no es una modos de gozar práctica solidaria de ningún "Para todos", Es un discurso que no uniformiza los modos de gozar.

NOTAS

[i] Laurent, E., Las posiciones femeninas del ser, p.68

[ii] Lacan, J., Seminario 8 , Clase VIII, p.144

[iii] Lacan, J., Seminario 10, Clase IV, p. 56.

[iv] Lacan, J., ClaseXI, pág. 168: Ella Sharp, Margaret Little, Barbara Low, Lucy Tower. Son mujeres en una mayoría aplastante quienes han osado hablar del asunto y han dicho cosas interesantes".

[v] Lacan, J., Id., Clase X, p. 152/3.

[vi] Id., p. 86

[vii] Id., p. 70.

[viii] Soler, C. , "Lo que Lacan dijo de las mujeres", pág. 268

[ix] Strachey, L. "Reina Victoria" p.102

[x] Id., p.111

[xi] Lacan, J., Seminario 18 De un discurso que no fuera del semblante. P.34

[xii] Strachey, L. "Reina Victoria"p.126

[xiii] Delgado, O. La subversion Freudiana p. 315

[xiv] Lacan, Jacques. Seminario 22. RSI p. 46

[xv] Lacan, Jacques. Seminario 20. Aun. P.89

[xvi] Lacan, Jacques. Seminario 22 RSI clase IV

BIBLIOGRAFÍA

Delgado, O., La subversión Freudiana y sus consecuencias, Buenos Aires: JVE Ediciones, 2005.

Freud, S., "El malestar en la cultura", en: Obras completas, tomo XXI., Amorrortu editores, Buenos Aires, 1990.

Freud, S., "Psicología de las masas y análisis del yo", (1921), capítulos VII y VIII, en: Obras completas, tomo XVIII., Amorrortu editores, Buenos Aires, 1990.

Freud, S., "33ª conferencia. La feminidad". (1933 [1932]). En Obras completas, tomo XXII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993.

Lacan, J., El Seminario, libro 10. La angustia (1962-63), Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J., El Seminario, libro 18. De un discurso que no fuera del semblante (1971), Paidós, Buenos Aires, 2009

Lacan, J., El Seminario, libro 20. Aun. (1972- 1973), Paidós, 2008, Buenos Aires.

Lacan, J., El Seminario, libro 21. Los Nombres del Padre, (1973-1974), Inédito.

Lacan, J., Seminario, libro 22, R.S.I.. (1974-1975). EFBA. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte

Laurent, E., Las posiciones femeninas del ser, Editorial Tres Haches. 1999

Soler, C., Lo que Lacan dijo de las mujeres, Paidós. Buenos Aires, 2007

Strachey, L., Reina Victoria, El Ateneo Edición, Buenos Aires, 2004.